

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fis. Ke. 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador



D. O. M.
La Señora

Doña Vicenta Fernández y Combarro

DE AGUIRRE

Falleció el día 8 de Febrero de 1912

Después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

La Misa de Requiem y Responso, que se celebrará en la iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, mañana viernes 8 del corriente á las 10 de la mañana, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

La Superiora, hijas de la Caridad y asilados de la Casa de Misericordia, ruegan á las personas piadosas se sirvan encomendarla á Dios y asistir á estos actos religiosos.

ELOGIO DE LOS MENDIGOS

La Administración francesa acaba de hacer oficialmente el elogio de los mendigos. Un elogio involuntario é indirecto, como comprenderéis. Elogio que es un inesperado comentario burlesco puesto á toda la ideología en que asienta sus fundamentos la burguesía francesa.

Y puesto que hablo de la Administración, supondréis ya que este elogio no se ha deslizado en un poema; ni en un discurso parlamentario, así es, en efecto; brota, naturalmente, de las estadísticas que acaba de publicar el Ministerio de Justicia. Veréis como:

El problema de la criminalidad juvenil preocupa hondamente á los hombres de Estado y á los políticos franceses.

El número de delincuentes menores

de 13 años, aumenta en una proporción aterradora, si se tiene en cuenta el estacionamiento de la demografía nacional. Pues las estadísticas que acaban de ver la luz y que se refieren al año de 1909—sabida es la lentitud con que se obtienen y se ordenan todos los datos de esta índole—acusan solo para las Casas de Corrección, un número de cuatro mil quinientos cincuenta y seis reclusos menores de ambos sexos, por término medio durante todo el año. Los hay asesinos y envenenadores. Los hay incendiarios. Los hay ladrones, por centenares: insubordinados, homicidas, de toda laya.

Los funcionarios de Justicia han formado con toda esta interesante generalización, unos cuadros estadísticos sumamente curiosos. Clasificaciones por

departamentos; por el género de los delitos cometidos, por la religión; por la instrucción; por la protección de los padres. Y ello es, lo conciso del caso: creyérase que los datos estadísticos han sido amañados por un diablo burlón, interesado en llevar la inquietud al ánimo de las gentes sensatas: tales absurdos se deducen de las cifras ordenadas con aparente seriedad en ringlas y columnas como un formidable ejército de ironía.

En primer lugar ¿quiénes creéis que delinquen en mayor proporción, los letrados ó los analfabetos? El analfabetismo y la virtud, van de la mano en esa estadística. El número de letrados delincuentes fué de 828; el de los menores que sabiendo leer, escribir y contar delinquieron fué de 3.680.

El mayor número de delitos se refiere á atentados contra la propiedad. La incultura y el altruismo parecen: pues, más que compatibles, amigos fraternales. En cambio, diríase que la instrucción primaria fué para este

generación de adolescentes, vehículo de todas las malas pasiones, é impulso para toda concupiscencia y desafuero.

Tampoco la familia francesa sale bien librada de estas notas. De 4.514 delincuentes, 4.131 eran hijos legítimos y sólo 383 lo eran naturales ú hospicianos. En gracia á lo espinoso del caso, el lector nos excusará de un comentario que por todos conceptos sería peligroso de temeridad.

En fin, parece que tratándose de delincuentes que acaban de salir de la infancia ó que aun permanecen en ella; ofrece algún interés averiguar la influencia de los padres, su educación, la fuerza moralizadora, ejemplar, de sus vidas.

Y aquí es donde el lector quedará más estupefacto. Las familias que dan un menor contingente de pequeños criminales, no son las de las clases acomodadas, y tampoco las obreras, ni en último término las de agricultores y campesinos, ricos y pobres: las familias más honestas en relación con el Ministerio de Justicia, son las de los vagabundos y mendigos, que sólo han internado en las prisiones correccionales 128 menores, mientras que obreros, agricultores, médicos, abogados, rentistas, ingenieros, fabricantes, etcétera, han dado á la delincuencia 4.386 de sus hijos. ¿No es este un alegato en favor de la mendicidad y del vagabundaje? ¿Estaría en lo cierto, no sólo desde el punto de vista cristiano, si no aun en el aspecto social moderno, aquellos escritores nuestros de los siglos XVI y XVII que escribían discursos llenos de doctrina en defensa y amparo de los legítimos pobres, de los pordioseros y de los pediguéños, gala y ornato de las viejas ciudades de España? ¿Hay realmente—como con toda seriedad se ha pretendido—un paralelismo entre el desarrollo de la cultura y del bien estar económico y el aumento de la criminalidad?

Quedémonos de aceptar tales teorías. Si hay alguna ciencia que queriendo probarlo todo no prueba realmente nada, esa ciencia es la de la estadística. La estadística es á los fenómenos sociales, lo que la combinación de los jugadores profesionales á la serie infinita de jugadas posibles. En cada fenómeno social podría decirse que convergen todas las fuerzas del mundo y cada fenómeno social es uno más de la serie de los que con el mundo comenzaron. Querer juzgar ó prever el porvenir con estadísticas formadas en los diez, ó veinte ó cien años pre-

cedentes, es como querer acertar la jugada que ha de verificarse, por cálculo de probabilidades sobre una ó muchas jugadas anteriores.

Y por otra parte, aunque sea cierto, como pretenden los pitagóricos que el número está en todo cómo someter á leyes matemáticas acciones que son hijas de la libertad, ó—si no se cree en el libre albedrío—producto de factores múltiples, desconocidos muchas veces, estudiados otras, dotados de una incommensurable elasticidad de todos ellos?

Si los hijos de los mendigos delinquen en mínima proporción es por que en Francia el número de mendigos es escaso. Si ocurre lo propio con los analfabetos á las mismas razones ha de imputarse.

Hay en todos los delincuentes un fondo de humanidad consciente que no se altera fundamentalmente por el influjo del mundo exterior, aunque en lo necesario y circunstancial se modifique. Varían las formas de la delincuencia, más sería curioso determinar la precisión en que ha disminuido ó aumentado el coeficiente de criminalidad de la especie.

Pero la Administración francesa que es tan simplicitista como la española, no tiene para qué detenerse en tales vacilaciones.

Juan PUJOL.

Conferencia

En atento B. L. M. nos participa el director de la Sociedad Económica de Amigos del País, que mañana á las seis de la tarde dará en los salones de dicha sociedad una conferencia, el ilustrado ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, director de las Obras de este Puerto don Francisco Aibacete, sobre el tema "El puerto de Cartagena, lo que fué, lo que es y lo que debe ser."

Agradecemos la invitación prometiendo nuestra asistencia.

Mejora importante

Noticias de autorizado origen nos permiten asegurar, que en breve, se verá dotada Cartagena de una mejora importantísima y de cuya necesidad no hay que hablar.

Se trata del establecimiento de un Gran Hotel, dotado de todos los adelantos modernos, con edificio cons-

truido ad hoc, y propio, por sus condiciones de higiene, limpieza y confort, para retener á los viajeros en lugar de repelerlos.

Carécese aquí de buenos Hoteles y los que utilizan este pomposo nombre, son modestas Hospederías, que muy á su pesar, no pueden proporcionar á los viajeros, lo que estos están acostumbrados á disfrutar en verdaderos Hoteles de otras poblaciones y tienen derecho á exigir, puesto que pagan como bueno, lo que luego resulta regular ó malo.

Sabemos que los hijos de D. Celestino Martínez, nuestros queridos amigos D. Miguel y D. Sixto, están en tratos con una importante Sociedad, para que en el magnífico y suntuoso edificio que poseen en la Plaza de S. Sebastián, se establezca un Hotel que en nada desmerezca de los mejores de España.

EL GENERAL SANTALO

Como ya tenemos anunciado á nuestros lectores en el día de mañana hará entrega del mando de la Escuadra al Vicealmirante de la Armada don Enrique Santalo.

En el tiempo de su mando ha puesto de manifiesto sus grandes conocimientos, haciéndose acreedor al cariño y respeto de cuantos han servido á sus órdenes. Por ministerio de la ley abandona el general Santalo su puesto pasando desde mañana á la escala de reserva.

Los jefes y oficiales de las unidades de la que hasta hoy ha sido su escuadra lo obsequiaron en la noche de ayer con un banquete de despedida en cuyo acto se puso de manifiesto el cariño de todos los que hasta hoy han estado á sus órdenes.

Esta noche y á bordo del acorazado Pelayo buque insignia, invita el general Santalo á los Excmos. señores Comandante general del Apostadero, General Jefe del Arsenal, Estado Mayor de la Escuadra y Comandante de los buques á un banquete de despedida al que también asistirá el vice Almirante Excmo. señor D. Guillermo Camazgo que lo ha de relevar en el alto puesto de almirante de la escuadra.

El acto de la entrega del mando tendrá lugar en el día de mañana con las formalidades de ordenanza. EL ECO DE CARTAGENA dirige su respetuoso saludo á ambos generales, de despedida al veterano general señor Santalo y de bienvenida al nuevo jefe de la Escuadra Española.

edad y vi encontrarse esposa de un anciano, y al enviudar la dama se avino á ser mi esposa en el momento que fijara el luto. En tanto que llegaba este momento allí para la corte; y tuve la desdicha de dar con esa Estrella del demonio; que me envolvió en sus redes y á poco si me cuesta la cabeza. Pasaron siete años, y Vuelto á Cartagena resucitó el amor de Doña Inés, que celosa del falle por que amaba á una hipócrita beata, concluyó de despeñarlo de una manera inominosa. A vos sola discreto puedo contaros estas cosas. Ayer precisamente, en medio de una viva discusión en que abundaban mútuas y violentas quejas, hijas de la pasión y de los celos, hablamos largamente del pasado, y descubrió la dama ante mis ojos el velo misterioso de ese secreto importantísimo, que había sabido Doña Inés de una manera casual del padre franciscano, que había escuchado en confesión á Garce el viejo en el último instante de su vida. Conoceis, pues la historia, amigo mio; ahora que hablé vuestra conciencia y obrad en consecuencia de los consejos que ella os dé.

—¿Pero estéis bien seguro de que es Estrella de Archivel la joven que ocupaba la litera?

—¿Queteis asegurados de ello?

—Diera diez años de mi vida por descubrir ese misterio.

—Penetrareis en él si os place acompañarme.

de una elegante torrecilla, en la cual se apoyaba el ángulo Nordeste de la arabesca casa de Archivel, junto al porillito de la Moreña.

—¿Qué haremos para entrar, señor Bartolomé de Yeste?—preguntó Luis Segado con voz apenas perceptible y bajando el embozo de su capa.

Ya no sabría decirlo, pero heinos de lograrlo, vive Dios, aunque se oponga el mismo infierno.

Al decir tales frases el soldado lanzó una puercilla tachonada, y formada de hierro, que se embutía en el muro de la torre, y sacudióla fuertemente procurando no obstante evitar el ruido que habría sin duda aguantando sus proyectos.

La puerta cedió al fin.

—Preparad vuestras armas y seguidme,—dijo el soldado al joven.

Este sacó la espada y montó un pistoleté con que armó á prevención su mano izquierda.

—Os sigo amigo mio,—le respondió el alférez con voz queda.—Abrid vos el camino, yo os guardo las espaldas, no temáis.

—Nunca conocí el miedo, señor mio,—le contestó el soldado con enojo.—Pudisteis evitaros tal consejo.

—Perdonad, señor Bartolomé de Yeste,—le dijo Luis Segado con viveza.—No pretendí ofenderos.



CAPITULO XXVIII

De como Bartolomé de Yeste cumplió su ofrecimiento á Luis Segado, y de como al fin quedó éste convencido de que había sido burlado indignamente.

No se habían apagado bien los ecos del toque de oraciones; dados en la alta torre de la Catedral cuando dos embozados, al parecer hidalgos á juzgar por su porte y sus vestidos, muy pegados al muro del adarve por la parte interior de la ciudad, á riesgo de salir heridos por el desprendido de las viejas almenas que coronaban la muralla, se deslizaron cautelosamente hasta llegar al cabo